

La felicidad mas alta:
 Esta..... y los sueños que excita
 La ambicion, promesas falsas,
 Vive contenta en el seno
 De tu familia, estimada,
 Querida y en dulce paz;
 Que el fausto, la pompa vana
 De las riquezas no pueden
 Hacer que disfrute el alma
 Estas dichas..... ¡Infeliz
 El que no sabe apreciarlas!

LA MOGIGATA.

COMEDIA.

EL BARON
La felicidad que el
Esta... y los amigos que
La ambición, promesa libre.
Vive contenta en el seno
De su familia, estimada,
Queyda y un dolor que
Que el futuro le prometa
ATADIDOOM AI
Malus, bonum ubi se simulat, tunc est pessimus.
Por. Srao.
ATADIDOOM AI

ADVERTENCIA.

ESCRITA y no corregida todavía á satisfaccion del autor la comedia de la *Mogigata*, empezaron á verse copias de ella desde el año de 1791. Durante los viajes de Moratin fuera de España, corrió esta pieza igual fortuna que la de *El Baron*, con poca diferencia. La representaron en muchas casas particulares de la capital, y se celebró el acierto con que la desempeñaron varios aficionados en casa del abogado Perez de Castro, y en la de la marquesa de Santiago. Los cómicos de las provincias la incluyeron en su caudal, y la representaban frecuentemente: solo mereció el autor á la estimacion que le profesaban los actores de Madrid que se abstuviesen de darla al público, sabiendo que se proponia hacer en ella alteraciones muy esenciales, y que no podia serle agradable saber que la representaban sin su aprobacion por manuscritos tan viciados y tan llenos de errores suyos y ajenos.

A su vuelta hizo en ella las correcciones que le parecieron convenientes; y estudiada y ensayada por los cómicos de la compañía de la Cruz, se representó en aquel teatro el día 19 de mayo de 1804. No hubo parcialidades, ni ven-

ganzas, ni conspiracion, ni alboroto: la experiencia habia dado á conocer la inutilidad de estos medios, y el nombre del autor aseguraba ya los aplausos. El público la recibió con aprecio particular; pero algunos críticos publicaron delicadas observaciones, en que manifestaron por una parte su laudable anhelo de ver el arte en toda su perfeccion, y por otra su corta inteligencia para indicar á los que le practican los medios de lograrlo. Las censuras produjeron elogios y defensas; y es de notar que unos y otras se escribieron con urbanidad y moderacion; prendas no muy comunes en este género de escritos, y que hoy dia totalmente se desconocen.

El autor, impasible en medio de estas disputas, y únicamente deseoso de que nadie le defendiese aunque muchos le criticasen, si algo encontró en aquellos opúsculos digno de atencion, supo aprovecharlo; y prescindiendo de todo lo que no le pudo convencer, remitió á sus propias observaciones en los efectos del teatro, las enmiendas que hizo sucesivamente en esta y en las demas composiciones suyas.

Ponce desempeñó con perfeccion el papel de Don Claudio. Pinto manifestó su acreditada inteligencia en el de Don Luis, como Francisco Vaca en el de Don Martin. Josefa Virg, estimable actriz, cuya flexibilidad se ha prestado siempre á los caracteres mas difíciles y mas opuestos entre sí, representó con acierto el descaro, el impaciente deseo de libertad, la astucia, la falsa devocion de Doña Clara. María García sobresalió en el personage de Doña Inés. Para inferir que el de Perico mereció la aceptacion pública, baste

decir que le hizo Querol. Francisco Lopez causó el sentimiento de que su papel del demandadero no fuese mas largo; porque en él pintó con excelencia un viejecillo tan pusilánime, inepto, encogido, frio, memo y ñoño como el autor le imaginó.

PERSONAS.

DON LUIS.
DON MARTIN.
DOÑA CLARA.
DOÑA INÉS.
DON CLAUDIO.
LUCÍA.
PERICO.
EL TIO JUAN.

La escena es en Toledo, en una sala de casa de Don Luis.

El teatro representa una sala de paso con algunos adornos, mesa y sillas. Á la derecha habrá una puerta por donde se va á la calle; otra á la izquierda para las habitaciones interiores; otra en el foro, que es la del cuarto de don Claudio, y á un lado y otro de ella dos ventanas usuales.

La accion empieza á las diez de la mañana, y se acaba á las cinco de la tarde.

LA MOGIGATA.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

DON LUIS. DON MARTIN.

D. MARTIN.

MIRA, hermano, si no quieres
Que riñamos muy de veras,
No hablemos mas del asunto:
Dejémoslo.

D. LUIS.

Tú te inquietas
Por nada. Cuando las cosas
No van segun tus ideas,
Regañas, gritas.

D. MARTIN.

¿Y cómo
He de llevar en paciencia
Lo que está pasando? ¿Y cómo